# Por los maestros y los obreros

NO habríamos de relegar al olvido sin las correspondientes observaciones, uno de los más interesantes puntos con que trafica la política actual, tan llena de confusiones, tan sofocada por los acontecimientos prematuros y casi violentos con que viene buscándose un fin de dichosa claridad que quizás está repleto por las sombras grises de la dificultad y hermoseado plácidamente por la fantasía vulgar.

Queremos dar nuestra ínfima opinión sobre la idea o iniciativa de don Bernardo Montero, publicada en «La Prensa Libre» del 30 de setiembre último, quien haya como natural, lógico y razonable, que vayan a la Cámara como representación obrera unos distinguidos profesores, para quienes particularmente guardamos admiración y culto sincero de respeto.

¿Que el maestro es un obrero incansable a cuyo amparo se hace fecunda la inteligencia de los hombres y que como los que trabajan en el campo y el taller pasa su vida sedentaria en contacto directo con las clases oprimidas?

Muy gallarda y muy noble la expresión. Ellos son nuestros compañeros en la extensión de la palabra, pero no nuestros colegas íntimos en la práctica de las cosas, porque de momento que nos ilustran y no saben del trabajo material y figuran en los escalafones ministeriales, son, indudamente, superiores a nosotros.

Y al pretender que una persona de esas fuera a representar la clase trabajadora,—lo cual no dejaría de ser grato y honroso,—se lastimaría el sentimiento de los candidatos (ya que de candidatos ha habido que valerse pudiendo ser el pueblo soberano el dominador de sus ideas) y del pueblo en general que han pedido representantes genuinamente obreros, de esos hombres entre los cuales también hay distinguidos y enérgicos que podrían alzar la voz libremente en favor de la clase que representan sin el vago temor de una destitución presupuestívora o de un llamado sigiloso de reprensión.

La cordialidad da cabida expontánea a todos los derechos, y así como los obreros han depuesto de esta vez su esfuerzo para conseguir un ideal de tan legítima redención, así los maestros por su parte pueden organizarse para obtener un triunfo, a lo cual sí pueden contribuir con toda la voluntad de su alcance no solamente los obreros que son tan benévolos cuando se les solicita su apoyo—máxime en ideas tan altivas de compañerismo y solidaridad—sino todas las clases sociales entre las cuales indistintamente existen directores que con la facilidad del malabarista manejan a su placer las bolas blancas y negras de la política.

El magisterio por otra parte, está mancomunado directamente con el Poder Ejecutivo, que es el primer poder de la nación, y con una Secretaría llamada de Instrucción Pública como la hay, queda de lleno garantizado el bienestar del personal docente.

Que ha sido una oferta voluntaria para «sacar a los obreros de ese apuro» ofreciéndoles como representantes suyos personalidades tan idóneas que por un espíritu de igualdad se alejan talvez sin querer de la masa informe de los trabajadores. Toca a los iniciadores y a los obreros en general rendir un sincero homenaje de agradecimiento desaprobatorio. Y si entre los hijos del taller no hay quien pueda alzar el estandarte que ha de llevar la sabia leyenda de la salvación; si en toda Costa Rica no hay un obrero lo suficiente honrado, instruído y culto que pueda llevar hacia las esferas movilizadoras el sentimiento y el parecer de sus congéneres que forman la hermosa mayoría del país; en una palabra, si no es un trabajador el que ha de representar a los trabajadores, entonces debemos todos arrebujarnos en nuestro tosco cojín de ignorancia a llorar por nuestra pobreza y debilidad o a esperar el día, que talvez no llegue nunca, en que SOLOS y FUERTES podamos construir el albergue igualitario en que ha de vivir la humanidad que sufre.

Si no llegan a la práctica con la legalidad deseada los anhelos de la colectividad costarricense, en buena hora desaparezca ese nombre de «representación obrera», que podría ser estorboso en el trascurso del tiempo, cuando la lumbre de la pasión se haya extinguido y en las nuevas organizaciones gubernativas sólo se experimente la ansiedad de una repartición factible de la presa taimada.

***

Al agradecer al joven Montero sus frases de elogio, sentimos no haber dado un apoyo decidido a sus ideas; pero es que los obreros con la característica franqueza de su genio indomable, no pueden devolver de los labios las palabras que llegan hechas turbión por el sano cause de la gargantas libres.

***

Si el caudillaje nos hubiera atado al peñón de la conveniencia y no fuera este un vocero independiente en favor de las clases trabajadoras, talvez sería halagador nuestro parecer pero nunca sincero, pues en honor al prestigio que merecen los profesores aludidos no seríamos partícipes de un ridículo para ellos.

*Gerardo Vega C.*

## LAS FIESTAS DE LOS NIÑOS

Si hemos de agradecer la cortesía de una invitación a un baile, a una conferencia o a cualquier torneo de sport, cuando se nos invita para algún regocijo infantil en que como en el caso presente fue la aventajada señorita Mercedes Rodríguez, Directora de la Escuela de Párvulos número 3, la que tuvo tan amable galantería, experimentan nuestros cuerpos siempre nerviosos por el trabajo y las penas, por la fatiga y el dolor, algo así como la llegada alegre de un mensaje de placer.

Era precisamente la invitación para asistir a la hora gloriosa en que se premiaba a un niño escolar por su aplicación, conducta y humildad. El premio es un donativo de 25 colones que hace el Sr. Presidente de la República mensualmente.

El sábado antepasado tuvo lugar tan simpática fiestecita, siendo justamente elogiadas por su intachable labor, tanto la inteligente Directora, como sus demás compañeras las infatigables maestras.

El niño agraciado se llama Gonzalo Díaz, hermano de la niñita Dolores Díaz, que también ha sido premiada en otras ocasiones por sus virtudes y juvenil talento.

Nosotros también donamos nuestro cariño que es pobre pero sincero para los niños virtuosos y buenos, para sus enorgullecidos educadores y para todos los que tienen miradas de amor en los conciertos de la infancia.

## PARA MIS COMPAÑEROS DE LABOR Y DE LUCHA

La principal y más poderosa causa que da lugar a los explotadores del pueblo, para que ejerzan sobre las clases trabajadoras tremendo despotismo y afrentoso vilipendio, es que nuestros elementos están generalmente desunidos.

Si estudiamos un poco la situación actual del obrero nos convenceremos que nuestra desunión, que nuestra falta de cohesión, mejor dicho, es la causa más poderosa, al menos entre nosotros los trabajadores, de una exagerada propensión al desaliento para luchar por nuestro bienestar; desaliento generado por los vicios que arrebatan esa manifestación elocuente de la fuerza creadora.

La voluntad es la palanca que levantó aquella ola gigantesca que rugiendo como mar embravecido, derribó el vetusto edificio de la inquisición, antro macabro, teñido con la sangre de nuestros abuelos, sepultando bajo sus escombros, esbirros y verdugos y azotando autocracias, ha derribado carcomidas testas y levantado altares a la Libertad.

El hombre que ha perdido la libertad es un ser nocivo en las humanas luchas y vivirá siempre sujeto a las vejaciones del amo. La libertad es la base del progreso y el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

***

Compañeros: no perdamos la voluntad; luchemos sin descanso hasta hacernos respetar o hasta que caigamos vencidos en el camino, de cara al sol y con la frente levantada.

Allá en el horizonte se ve despuntar el sol de nuestro porvenir. Sus rayos iluminarán el camino de nuestra redención y debemos hacer brotar de nuestros pechos nobles energías y soberbios impulsos, para hacer efectivos nuestros derechos individuales y colectivos y así probar a nuestros opresores que sus jueces están despiertos.—Entonces los veréis, en las convulsiones de la muerte, implorando nuestra ayuda.

Los verdugos lamerán nuestras manos!

*Leopoldo Valencia*

NOTA.—Por imprevista contingencia, viene este número con un pequeño retraso de impresión.—Para el próximo, una enérgica protesta del Editor sobre la huelga de los trabajadores, hoy estrujados por el extranjero.

## SEÑORES JEFES DE POLICIA

Creemos que todo país libre como Costa Rica está manejado por leyes y de las leyes emanan los reglamentos.

Si la policía no es una entidad lo suficientemente capaz para garantizar el bienestar público, en buena hora que se suprima tal bochorno y que se deje a cada cual que se haga justicia por su propia mano, aunque retrocedamos a los tiempos de la barbarie.

En estos últimos días hemos observado varios casos de cuasi bestilidad ocasionados por los «GALLARDOS» conductores de vehículos.

¿No es lo suficiente inmoral y doloroso que la muchedumbre se agolpe en una avenida a mirar con lamentos y frases de indignación la miserable agonía de un animal atropellado?

¿No es también un atentado temeroso esas carreras estrepitosas con que cruzan la ciudad algunos vehículos que así como sus conductores son indiferentes ante el atropello de un animal, ya su pacifismo en la delincuencia les hace ser indiferentes también con el atropello de una persona?

***

Cuando la autoridad o el público deseen que basemos en hechos reales nuestra delación, estamos dispuestos a citar casos concretos en que se observa el allanamiento de los que infrinjen y la medrosidad de los gendarmes que no cumplen con su deber.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.